

que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y tierra firme reciban agravio alguno en sus personas y bienes..."

Es evidente que no se trata de una imposición sino de un respeto fundamental de parte de la reina católica hacia las personas, y aún la conciencia de los nuevos súbditos que la corona consideraba iguales entre sí. Fray Bartolomé de las Casas pudo denunciar los abusos contrarios a estas normas, y describirlos con su grave carga de irresponsabilidad humana, pero no es menos cierto que el trato que recibieron los indios y todos los naturales en la colonización hispánica fue inspirado por un básico respeto de las leyes de Indias, y que España ofreció su cultura y su sangre para que resultase esa nueva cultura que llamamos latinoamericana.

Por todas partes se crearon escuelas, colegios y universidades elevando el nivel humano de los pobladores.

No podemos dejar de señalar también como un ejemplo brillante el método de evangelización de los religiosos de la Compañía de Jesús aplicado en su admirable actividad misionera. Doquiera defendieron los derechos de los indios; doquiera trataron de elevar su cultura por medio de las escuelas, los colegios, las universidades, las buenas artes. Es innecesario nombrar el método humanitario y los resultados asombrosos que con sus misiones alcanzaron, formando espiritual y cultural y técnicamente a los indios para que se rigieran lo más posible por sí mismos. En las reducciones jesuíticas del Paraguay en el siglo XVII había ya 16 pueblos con sus propias escuelas, más de un siglo antes de que Buenos Aires tuviera su propia escuela. Lo mismo digamos de la imprenta que la tuvieron, hecha por los mismos indios, también más de un siglo antes que Buenos Aires.

Este bosquejo muestra la humanidad con que los jesuitas cumplieron las leyes antropológicas del diálogo de las culturas, y para que se haya reconocido que no ha habido ninguna otra colonización que haya respetado a los indígenas, como lo fue la hispano-americana.

Verdaderamente América fue llamada el Nuevo Mundo, no solo porque significó el descubrimiento de una tierra incógnita sino porque ha resultado una cultura en la cual se han entremezclado las dos realidades. El que venía trayendo un determinado nivel humano y una fe que solo por revelación nos enseña que todos los seres humanos somos no solo seres de Dios sino que tenemos la dignidad de hijos adoptivos que todos deben respetar mutuamente. Recordemos la frase del Alcalde de Zalamea: "Al rey la hacienda y la vida se le ha de dar, pero el honor es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios".

Encuentro con don José María Castiñeira de Dios¹

Juan Pablo II, ha formulado un llamado a la Reevangelización; ¿qué significa la solicitud de S.S. para Ud.?

Nuestra Iglesia Católica es universal, pero creo que es ahora más ecuménica, creo que la grandeza de Juan Pablo II como pastor de las Iglesias, es el haber entendido que toda promoción del Evangelio debe encararse desde una concepción filosófica del hombre, del que él dice que es el punto de confesar; es decir, esta concepción del hombre como sujeto óptico de la cultura, el hombre como el hecho más importante de la cultura, lo lleva naturalmente a entender que ya la Evangelización no puede ser parcial sino universal.

Es decir, privilegió la identidad humana ante las identidades políticas, privilegió el hombre en cualquier circunstancia como el recipiente de la palabra evangélica. A mí me parece que -yo lo vi en México cuando él fue a la reunión de Puebla-, Juan Pablo II hace forzar la encarnación de la palabra, y hacerla sagrada a partir de esa palabra tiene forma de destino del hombre. Por eso algunos movimientos de Juan Pablo II en México llamaron la atención; por ejemplo: en su visita a Oxaca, donde se hablan 9 dialectos y es una de las zonas más desamparadas de México, se esforzaba en hablarle a cada uno en sus dialectos, como si quisiera establecer una comunicación a través del Verbo, pero además como si no pudiera sentir el Verbo si no estaba encarnado. Es curioso, porque se trata de un poeta, de un filósofo, que permanentemente expresa una actitud humilde, casi de servicio, que arranca desde el hecho de que cada tierra que toca la besa, pero cuando habla a los hombres, habla con cada hombre. Este hablar con cada hombre, es darle al Evangelio su verdadera trascendencia.

El Evangelio no fue para ser recitado en las Iglesias, fue para ser vivido en cada hombre. Cristo no nos dio su palabra a través de los evangelistas para que nos regocijáramos con un producto literario o filosófico, nos la dio para que esa palabra se encarnara en cada uno de

¹ Secretario de Cultura de la Nación

nosotros y cada uno de nosotros realizara lo que nos propone en función de esa palabra.

Pero ¿por qué él nos llama a una nueva Evangelización?; tal vez porque hemos perdido la Evangelización; tal vez porque nos negamos a aceptar como primer mandato el más trascendente del Evangelio: "ama a tu prójimo como te amas a ti mismo". Es decir, tal vez porque él ha tomado conciencia de que a la cultura del odio hay que suplantarla por la "civilización del amor"; que a la depreciación del hombre hay que cambiarla por lo sacro del hombre. Esta idea de lo sacro del hombre, esta idea de que cada hombre es sagrado por ser hecho a imagen y semejanza de Dios, es lo que llama a la nueva Evangelización en un mundo que está en estos momentos amenazado por los subalternos de una dominación, que puede llamarse científico-tecnológica y también por una inmoralidad cada día más creciente.

Para que una sociedad sea sana hay que revalorizar su concepción de la vida, a partir de reconstruir una escala de valores éticos; no podría hacerse esa reconstrucción sino a partir de una aprehensión del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. La prédica del Santo Padre es hacer más humana nuestra vida, y cuanto más humano sea el hombre más será su esencialidad.

¿Qué valores caracterizan la esencia cultural de hispanoamérica dentro de este contexto?

Yo creo que un primer valor, es la primacía del espíritu sobre cualquier otra cosa. No en vano el marxismo lo único que atacó fue el espíritu. El materialismo histórico no es malo porque determina el precio de los valores económicos en la sociedad; es malo porque niega el espíritu. Es malo porque al negar el espíritu niega el alma; es una prédica de hombres vacíos, y lo peor de todo, es la prédica de la destrucción humana.

Hoy se habla del fracaso del marxismo. Se podrán escuchar aplausos porque cae la ideología, pero parece que hay que tener cuidado con otras formas políticas que también irán socavando esta concepción trascendental del hombre, donde el espíritu es primordial sobre la materia.

El segundo valor es el del amor: el hombre no nace para ser un bicho, no nace para vivir en la soledad. El mismo Aristóteles cuando definía al hombre decía: "el hombre es un animal político"; si estuviera solo sería bestia; no puede estar solo, está en comunidad, en solidaridad de amor, en entrega; esta prevalencia del amor para la vida social es inherente al hombre, que es un ser social por naturaleza. De aquí que debemos tener en cuenta este segundo valor para un pensamiento del destino del hombre en la Evangelización.

El tercer valor, es la trascendencia del hombre y a propósito de esto, decía Sartre: "El infierno son los otros o el otro"; pero nosotros sabemos que el otro es el "amor".

El hombre sabe que se proyecta más allá de su existencia humana a través de la procreación, a través de las obras, a través de su ejemplo. Esto lo angustiaba a Unamuno, que tenía terribles problemas en el meollo de su conciencia. Y eso que fue un hombre profundamente religioso, como lo demuestra Hernán Benítez en el "*Drama religioso de Unamuno*", un drama que se expresa en querer ser religioso sin querer encontrar el ontano de la gracia.

Esta existencia del hombre, más allá de su naturaleza humana, más allá de su tránsito. Es decir, el tercer valor es saber concebido al hombre, con naturaleza trascendente.

El cuarto valor: la otra cosa importante del hombre es que es un ser comunitario, por eso tiene tanto valor en la Evangelización de América, por eso lo tuvo cuando descubrió América. Diría que el aporte más grande de España a la tierra americana fue el idioma, la lengua. Porque por el camino de la lengua vino la comunicación de la fe y la comunicación de la verdad.

Me emociono cuando pienso que hay perdidos en el medio del monte San Ignacio y San Javier dos curas, un alemán y un gallego, que podían imprimir con una imprenta hecha con la madera de los árboles, que cortaban unos hermanos aborígenes; y podían hacer tipos y enseñaban a un indio como Juan Yapari a hacer dibujos. Publicaron el primer libro argentino, allá por el 1700, "*De lo temporal y lo eterno*" del P. Nieremberg, traducido al guaraní. Porque ya no bastaba la lengua española para comunicarse. Para iniciar el diálogo, la comunicación, que no es la información, porque ésta es una calle de una sola mano; en cambio la comunicación es de doble mano, es una ida y vuelta. Y tengamos en cuenta que ya no bastaba el idioma, pero había que comunicarse; e imprimían ese libro importantísimo en guaraní porque había que comunicarse y porque comunicarse es un acto de respeto al otro.

Creo que estos son los valores esenciales para definir qué es lo sacro en el hombre.

Algún día, a lo mejor, se descubrirá que en el mono darwiniano hay también algunas formas de existencia; pero yo no creo que nadie vaya a considerar al chimpancé y al mono como un ser conocedor.

Por la identidad que existe entre la argentinidad y la hispanidad; ¿podemos decir que hay una hispanofiliación?

España nos dio la fe, el amor a Nuestro Señor Jesucristo y a la Iglesia.

Nos dio la lengua. Pero nos dio algo singular, las Instituciones, la organización institucional. Nos dio ese ejemplo de comunidad social que fueron las Reducciones Jesuíticas. Nos dio el Cabildo, magno ejemplo de participación social. Nos dio también, gracias a Dios, eso que es extraordinario, de carácter español, que son hechos permanentes de contradicciones históricas. Yo nunca me he sentido hijo de España, me he sentido participante de España y por España de la americanidad, de aquel *mare nostrum*, el mismo mundo del tiempo.

La cultura que permitió realizar el trasvasamiento de las instituciones romanas, es una cultura que nos llevó a ser lo que somos, medio poetas y medio locos, medio quijotes y medio sanchos, medio exaltados y medio pesimistas.

Pero después se produjo una cosa muy curiosa, muy misteriosa, que fue una de las grandezas de España: su capacidad para el mestizaje. Por ejemplo, en el siglo XVI nace el primer poeta argentino, Luis Joseph de Tejera y Guzmán, que era nieto de uno de los españoles fundadores de Córdoba del Tucumán; e hijo de una india. No hablaba ni una sola palabra de español. Y de esa cruce, de ese mestizaje, iban a salir no sólo el primer poeta argentino, autor de unas soledades gongorinas de alto valor lírico, sino que también, su madre y sus hermanas fueron fundadoras de las Carmelitas Descalzas.

Es decir, España no le dio la espalda a la realidad que se vivía en América. No vio a América como un enclave, como suelen hacer los imperialismos del Pacífico. La vio como una posibilidad de recrearse, y se recrearon, insisto, dándonos identidad desde el arranque; tanto es así que cuando el liberalismo nos secciona en 1810, se pierde la unidad cultural.

Si buscamos lo que somos, adónde vamos, sabemos que debemos partir de nuestras raíces. Esa identidad era tan precisa que cuando del Barco Centenera escribe "*La Argentina*", que nos va a dar el nombre, pone estos dos versos: "De cierto es de ver tucumanenses, nunca gobernador hallaron bueno". Esto mismo se traslada cuatro siglos después como si no hubiera pasado nada. Ya desde entonces teníamos problemas que vemos hoy, y esa es una definición de nuestra identidad. Tal vez, esto nos haga aparecer más como una multiplicación del español que como una filiación, más que como "hijos de", como compañeros en un mundo en la misma búsqueda de destino.

Y por eso, los españoles, cuando fueron llegando a nuestras tierras, no vieron a la tierra como algo transitorio para sus vidas, sino definitiva; porque en definitiva se encontraron con un re-conocimiento.

Y cuando nosotros vamos a España, es como si estuviéramos en nuestra propia tierra, porque nos re-conocemos en una misma concepción

trágica de la vida, en un mismo tipo de alegría, en un mismo tipo de exaltaciones, inclusive, por qué no, en una misma capacidad autodestructiva que tanto mal le ha hecho a España.

Los valores que ha portado la llegada de España a América, son según mi punto de vista: espíritu, trascendencia, amor y comunicación.

¿Cómo sería esta última visión del hombre aquí en América, en la conjunción con el aporte de España y su recepción aquí en América?

España dio un testimonio cultural del universo, no podía ser de otro modo; todo lo recibido fue por el hecho de la cultura.

Nos dieron el ontano de la cultura, la concepción cultural de la existencia, una idea excepcional de nuestro destino como un esquema humano, pero a partir de una concepción espiritualista de la vida.

Por eso, tal vez, le ha costado tanto al marxismo, aun teniendo a favor la pavorosa miseria que sufren nuestros pueblos, hacer pie en nuestra América Latina. Más aun, generalmente hace pie en las clases burguesas, en los más altos niveles sociales, como se ha dado curiosamente en la Argentina, en algunos casos relacionados con los libre pensadores y la revolución.

Esa religiosidad tan profunda de nuestro pueblo, es un hecho de la cultura y por eso nuestra Iglesia debe apoyar amorosamente el oído sobre esos latidos de la religiosidad, que a veces pueden lindar con lo pagano, pero que son válidos porque nacen de un estremecimiento del espíritu ante la presencia de lo divino.